

OBRAS DE SAN JUAN EUDES

**EL
CORAZÓN DE Jesús**

EDITORIAL «SAN JUAN EUDES»

USAQUEN, BOGOTA, D.E.

1957

SAN JUAN EUDES

CORÁZON DE Jesús

EDITORIAL «SAN JUAN EUDES»

URAQUEN-BOGOTA, D.E.

1957

NIHIL OBSTAT

Alvarus Torres, C.J.M.

Cens. Dep.

Bogota, Die 28e Julii 1957.

IMPRIMI POTEST.

Camillus Macias, c.j.m.

Praep. Prov.

Bogotae, Die 31e Julii 1957.

Bogotae, Die 31e Augusti 1957.

IMPRIMATUR:

Emiius de Brigard Episcopus Auxiliaris

ÍNDICE

Introducción 7

- CAP. 1: El divino Corazón de Jesús, Corona y gloria del santísimo Corazón de María 28
- CAP. II: El divino Corazón de Jesús, horno de amor ardentísimo a su eterno Padre 28
- CAP. III: El divino Corazón de Jesús, horno ardentísimo de amor a su santísima Madre 31
- CAP. IV: Otro privilegio con que nuestro Señor honra a su santísima Madre 37
- CAP. V. Cómo sufrió el Corazón de Jesús en su pasión a la vista del Corazón afligido de su Madre 41
- CAP. VI: Ejercicio de amor y piedad sobre los dolores del divino Corazón de Jesús y del sagrado Corazón de María 53
- CAP. VII: El divino Corazón de Jesús, horno de amor a la Iglesia triunfante, militante y purgante 61
- CAP. VIII: El divino Corazón de Jesús, horno de amor a cada uno de nosotros 67
- CAP. IX: El divino Corazón de Jesús, horno de amor a nosotros en el Santísimo Sacramento 75
- CAP. X- El divino Corazón de Jesús, horno de amor a nosotros en Bu santa pasión 81
- CAP. XI: 11 Corazón do Jesús, una Misma cosa con el Corazón del Padre y del Espíritu santo. El Corazón adorable de estas divinas Personas, horno de amor a nosotros 87
- CAP. XII: El divino Corazón de Jesús, tesoro inmenso, todo nuestro 95
- CAP. XIII: Nuestro amable Jesús nos ama como su Padre le ama. Qué debemos hacer para amarle 103
- CAP. XIV: Hermosas palabras del santo doctor Lanspergio, Cartujo, sobre el divino Corazón de nuestro Salvador 113
- CAP. XV: Palabras del seráfico san Buenaventura sobre el divino Corazón de Jesús 117
- CAP. XVI: Ejercicios de amor y de piedad al Corazón amable de Jesús, sacados de «La Aljaba del divino Amor», de Lanspergio el Cartujo 121
- CAP. XVII: Otro ejercicio de amor al divino Corazón de Jesús 125
- CAP. XVIII: Coloquio de un alma santa con el divino Corazón de Jesús 127
- CAP. XIX: Otras muchas cosas maravillosas del divino Corazón de Jesús 129

CAP. XX: Cuarenta ¡la~ o aspiraciones de amor
al amable Corazón de Jesús 135

Meditaciones sobre el divino Corazón de Jesús

PRIMERA SERIE

PRIMERA MEDITACIÓN (Para la víspera de la
fiesta). Disposiciones ames necesarias para
preparamos 9: celebrar bien esta fiesta 143

SEGUNDA MEDITACIÓN (para el día de la fiesta). Cómo Jesús nos ha dado su Corazón 145

TERCERA MEDITACIÓN: Inmenso favor que
Nuestro Señor nos hizo al darnos esta
fiesta 147

CUARTA MEDITACIÓN: El Santísimo Corazón de Jesús, refugio, oráculo y tesoro nuestro 150

QUINTA MEDITACIÓN: 01 divino Corazón de Je
sus, modelo y regla de nuestra vida 153

SEXTA MEDITACIÓN: Jesús nos da su Corazón
para que esa nuestro corazón 157

SÉPTIMA MEDITACIÓN: Humildad profundísima
del divino Corazón de Jesús 160

OCTAVA MEDITACIÓN: El Corazón de Jesús es
el Rey de los Mártires 164

NOVENA MEDITACIÓN: El Corazón de Jesús es
el Corazón de María 167

SEGUNDA SERIE

PRIMERA MEDITACIÓN: La Santísima Trinidad
vive y reina en el Corazón de Jesús 178

SEGUNDA MEDITACIÓN: El Corazón de Jesús es
el Santuario y la imagen de las perfec
ciones divinas 175

TERCERA MEDITACIÓN: El Corazón de Jesús es
el Templo, el Altar y el Incensario del
Amor divino 178

CUARTA MEDITACIÓN: Con amor inmenso y e
terno nos ama el Corazón de Jesús 181

QUINTA MEDITACIÓN: El Corazón de Jesús es
el principio de la vida del Hombre-Dios,
de la vida de la Madre de Dios y de la
de los hijos de Dios 184

SEXTA MEDITACIÓN: Tres son los corazones de
Jesús, que sin embargo no forman sino
uno solo 186

SÉPTIMA MEDITACIÓN: Los milagros del Cora
zón de Jesús 190

OCTAVA MEDITACIÓN: El Corazón de Jesús es
una hoguera de amor que purifica, flu
mina, santifica, transforma y deifica los

corazones 198

Misa y Oficio del divino Corazón de Jesús

Misa del divino Corazón de Jesús 198

Oficio del divino Corazón 210

Preces al divino Corazón

Letanías del Corazón de Jesús 255

Salutación a los Sagrados corazones: «Ave Cor» 259

Canticum laudis et gratiarum actionis sacratissimo

Cordi Jesu et Mariae pro innumeris he

neficiis ab illo acceptis 261

Oración que ha de recitarse al fin del Oficio 263

Benedictum sit 268

Documentos

Primera aprobación de la fiesta del divino Corazón
de Jesús, dada por Monseñor de Vieu villa, obispo de Rennes 267

Circular de San Juan Eudes, del 29 de Julio de
1672, en que manda celebrar la fiesta del
divino Corazón 269

**BULA DE CANONIZACIÓN DE SAN JUAN
EUDES:**

Texto latino 274

Traducción 275

EVIDENTE PRIORIDAD: 0 comparativo del
apostolado respectivo de San Juan Eudes
y de Santa Margarita María 823

ENCÍCLICA «HAURIETIS AQUAS» DE SU SAN TIDAD PIO XII SOBRE EL CULTO AL SAGRA DO CORAZÓN DE Jesús

INTRODUCCIÓN:

Admirable desarrollo del culto al Corazón Sacratísimo de Jesús en los tiempos modernos 329

I - FUNDAMENTOS Y PREFIGURACIONES

DEL CULTO AL SAGRADO CORAZÓN DE JE

SUS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO:

- a) Incomprensión de la verdadera naturaleza del
culto al Corazón Sacratísimo de Jesús
por parte de algunos cristianos 332
- b) Estima y favor dado por los Sumos Pontífices
Al culto del Sagrado Corazón de Jesús 333
- e) El amor de Dios, motivo dominante del culto al
Santisimo Corazón de Jesús, en el Anti

guo Testamento 337

II-LEGITIMIDAD DEL CULTO AL SANTISIMO

CORAZÓN DE Jesús SEGÚN LA DOCTRINA DEL NUEVO TESTAMENTO Y LA TRADICIÓN:

- a) El Amor de Dios en el misterio de la Encarnación redentora según el Evangelio 342
- b) Triple amor del Redentor hacia el género humano: divino, humano-espiritual y sensible 345
- c) Las pruebas de los Santos Padres en favor de los afectos sensibles del Verbo Encarnado 349
- d) El simbolismo natural del Corazón de Jesucristo, afirmado veladamente en la Sagrada Escritura y en los Santos Padres 351

III - PARTICIPACIÓN ACTIVA Y PROFUNDA QUE TUVO EL SAGRADO CORAZÓN DE Jesús EN LA MISIÓN SALVADORA DEL REDENTOR:

- a) El Sagrado Corazón de Jesús, símbolo de amor perfectísimo: sensible, espiritual-humano y divino, durante la vida terrena del Salvador 854
- b) La Eucaristía, la Santísima Virgen y el sacramento: dones del Corazón amantísimo de Jesús 357
- c) También la Iglesia y los sacramentos son dones del Sagrado Corazón de Jesús 359
- d) El Sagrado Corazón de Jesús, símbolo de su triple amor a la humanidad en la vida gloriosa del cielo 360
- e) Los dones del Espíritu Santo son también dones del Corazón adorable de Jesús 361
- f) El culto al Corazón Sacratísimo de Jesús es el culto de la Persona del Verbo Encarnado 363

IV - NACIMIENTO Y DESARROLLO PROGRESIVO DEL CULTO AL SACRATISIMO CORAZÓN de Jesús:

- a) Albores del culto al Sagrado Corazón en la devoción a las llagas sacrosantas de la pasión 365
- b) Principios y progresos del culto al Sagrado Corazón en la Edad Media y en los siglos siguientes 367
- e) Aprobación pontificia de la fiesta del Corazón Sacratísimo de Jesús 368
- d) Espiritualidad y excelencia del culto al Corazón Sacratísimo de Jesús 370

V - EXHORTACIÓN A UNA PRACTICA MAS PURA Y MAS EXTENDIDA DEL CULTO AL SAGRADO CORAZÓN DE Jesús:

- a) Invitación a comprender y practicar mejor las varias formas de la devoción al Corazón

de Jesús 374

b) Grande utilidad del culto al Sagrado Corazón
de Jesús en las actuales necesidades de
la Iglesia 378

e) El culto al Sagrado Corazón de Jesús, lábaro de salvación también para el mundo moderno 380

d) Invitación a celebrar dignamente el Primer cen
tenario de la fiesta del Sagrado Corazón
de Jesús en la Iglesia universal 383.

INTRODUCCIÓN

En el año de 1641 San Juan Eudes proyectó fundar la Orden de Nuestra Señora de la Caridad y desde el principio pensó en dedicarla al Corazón Santísima de María.

En 1643 instituyó la Congregación de Jesús y María, dándole por Patronos a los Sagrados corazones e imponiéndole el rezo cotidiano de oraciones especiales en su honor, principalmente el «**Ave Cor Sanctisissimum**» y el «**Benedictum sit**».

Ya quizá desde este año, y seguramente desde el siguiente, se empezó a celebrar la fiesta del Corazón de María en la Congregación con misa y oficio propios, en los cuales ocupaba una parte importante el divino Corazón de Jesús.

El 8 de Febrero de 1648, con la autorización del obispo de Autun, se celebró allí esta fiesta de manera solemnísimas. Así entró oficialmente en la liturgia católica.

Antes de 1663 comenzó San Juan Eudes su obra maestra como teólogo de los Sagrados corazones, «El Corazón Admirable de la Madre de Dios», obra que sólo logró llevar a cabo tres semanas antes de su muerte, el 25 de Julio de 1680, y en la cual trata no sólo del Corazón de María sino también del divino Corazón de Jesús, al cual dedica todo el libro X11.

Entre 1668 y 1670 San Juan Eudes compuso un oficio y una misa propios para la fiesta del divino Corazón, fiesta que con la aprobación de muchos obispos, se celebró con la mayor solemnidad en la Congregación

8 - EL CORAZÓN DE JESÚS

todos los años, el 20 de Octubre, desde 1672.

Aquí tenemos en resumen lo que San Juan Eudes hizo para promover el culto público a los Sagrados corazones.

Sin embargo, a pesar de los hechos históricos, hace sesenta años San Juan Eudes era prácticamente un desconocido en lo que atañe a sus relaciones con la devoción a los Sagrados corazones y particularmente al divino Corazón de Jesús.

Pero Dios, que ensalza a los humildes, se encargó de glorificar a su siervo y con la gracia de la canonización quiso darle los títulos que le eran debidos, por intermedio de la voz autorizada de los Romanos Pontífices.

Así Su Santidad León X111 en el Decreto de la heroicidad de las virtudes lo llama «Autor del culto litúrgico a los Sagrados corazones de Jesús y María». San Pío X lo proclama, en el Decreto de beatificación, «Padre, Doctor y Apóstol del culto litúrgico a los Santísimos corazones de Jesús y de María», palabras repetidas a la letra por Su Santidad Pío XI en la bula de canonización. El mismo Pío XI en las lecciones del segundonocturno para la fiesta del divino Corazón dice que San Juan Eudes es llamado con toda justicia «autor del culto litúrgico de los Sagrados corazones de Jesús y de María».

Roma ha colocado, pues, a San Juan Eudes en el puesto de honor que le corresponde entre los apóstoles de los Sagrados corazones, particularmente del Corazón divino de Jesús, y lo ha llamado «Doctor» de esta devoción. A sus obras, pues, hemos de ir a beber la enseñanza teológica acerca del

Corazón divino de Jesús.

INTRODUCCIÓN 9 -

A pesar de todo no ha faltado quien asegure que la devoción al Divino Corazón, enseñado por San Juan Eudes, no es la legítima devoción enseñada y aprobado por la Iglesia.

Era necesario que Su Santidad el Papa Pío XII viniera con su Encíclica «Haurietis» a mostrar que es precisamente la devoción teológica eudista la Verdadera devoción católica al divino Corazón y no ninguna otra basada en revelaciones privados y cuya parte principal consista en prácticas externas de piedad con miras a obtener el cumplimiento de promesas que la fe católica no obliga a creer como hechos por Cristo, precisamente por salir del dominio de la Revelación pública.

No sorprende, pero si es consolador, el comprobar que el Sumo Pontífice, no sólo en las grandes líneas sino aún en los detalles, e incluso en ocasiones hasta en las mismas palabras, está totalmente de acuerdo con la enseñanza teológica y espiritual del Padre, Doctor y Apóstol de la devoción a los Sagrados corazones.

Como no basta afirmarlo para que sea cierto, nos vamos a proponer, de la manera más breve posible, dar un ojeado de conjunto sobre la doctrina de la Encíclica confrontándola con la que, acerca del divino Corazón, nos trae San Juan Eudes, principalmente en el libro X11 de su obra «El Corazón Admirable de la Madre de Dio», que es el que aquí presentamos .

1 0 - EL CORAZÓN DE JESÚS

DEVOCIÓN AL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS SEGÚN

S.S. PIO XII y SAN JUAN EUDES

1 - El objeto de la devoción al divino Corazón es su Corazón de como deificado por la Unión hipostática, la misma que su amor, tanto sensible como espiritual.

«No habiendo duda «El primer Corazón de

alguna de que Jesús poseía un verdadero cuerpo humano, dotado de todos los sentimientos que le son propios, entre los que campea el amor, es de la misma manera mucha verdad que El estuvo provisto de un Corazón físico en todo semejante al nuestro, no siendo posible que la vida humana privada de este excelsísimo miembro del cuerpo tenga su natural actividad afectiva.

Hombre-Dios, es su Corazón corporal, que está deificado, lo mismo que todas las otras partes de su sagrado Cuerpo, por la Unión hipostática que tiene con la Persona divina M Verbo Eterno.

El segundo es su Corazón espiritual es decir la parte superior de su alma santo, que comprende su memoria, su entendimiento y su voluntad, y que está par

Por consiguiente el Corazón de Cristo, unido hipostáticamente a la Persona divina del Verbo, debió sin duda palpitar de amor y de todo otro afecto sensible; con todo, estos sentimientos eran tan conformes y tan en armonía con la voluntad humana, rebosante de caridad divina y

particularmente deificado por lo misma Unión hipostática.

El tercero es su Corazón divino, que es el Espíritu Santo, por el cual su Humanidad adorable ha estado siempre más animada y vivificado que por su alma propia y por su propio Corazón. Tres Corazones en es

INTRODUCCION 11 -

con el mismo Amor infinito que el Hijo tiene común con el Padre y el Espíritu Santo que jamás interpuso la mínima oposición y discordia entre estos tres amores».

(Enc. p. 347)

Cfr. pp. 352 y 372.

te admirable Hombre Dios que no son sino un Corazón, porque siendo su Corazón divino el alma, el Corazón y la Vida de su Corazón corporal, los establece en una tan perfecta unidad con él, que estos tres Corazones no constituyen sino un solo Corazón, que está lleno de amor infinito para con la Santísima Trinidad y de una caridad inconcebible para con los hombres».

Corazón Admirable.
Libro 1. Cap. 11.
Cfr. 6a. Medit. de lo 11 serie, p. 186 Y sigtso

11 - En el Corazón de Cristo se adora no sólo su amor a los hombres sino también su Amor divino al Padre Eterno.

« La arcana caridad del Verbo Encarnado a su celestial Padre y a los hombres manchados con tantas culpas» (P. 345)

«En efecto el misterio de la divina Redención es, ante todo y por su propia naturaleza, un misterio de amor: esto es, un misterio de amor justo de parte de Cristo po

Cap. 11 El divino Corazón de Jesús, horno de amor ardientísimo a su Eterno Padre (pp. 25-29).

12- IL CORAZON DE Jesús

ra con su Padre celestial

Además el misterio de la Redención « un misterio de amor misericordioso de la Augusto Trinidad y del divino Redentor hacia la humanidad entera». (p. 344).

«Con Mucha razón, pues, es considerado el Corazón U Verbo Encarnado como índice y símbolo U triple amor con que el divino Redentor ama continuamente al Eterno Padre y a todos los hombres.» p.352).

«Después de que su Cuerpo consiguió el estado de la gloria sempiterna Y se unió nuevamente al cima del divino Redentor, victorioso de la muerte, su Corazón santísimo, no ha dejado nunca ni dejaré de Palpar con imperturbable Y Plácido latido; ni cesará tampoco de mostrar el triple amor con que el Hijo de Dios se unió a su Padre Eterno y a la humanidad entera de que es cabeza mística con pleno derecho». (p. 353).

Cap. 111. El divino Corazón de Jesús, horno o fragor de amor a su santísima Madre (pp. 31-36).

Cap. V111: El Divino Corazón de Jesús, horno de amor a cada uno de nosotros (PP. 67-74).

Cap - VI]: El Divino Corazón de Jesús, horno de amor a la iglesia triunfante Y Purificante (PP. 61-65).

INTRODUCCION 13 -

111 - La devoción al divino Corazón consiste en amar a Dios, que nos amó primero y nos dio a su Hijo para que nos amara. Nuestro amor ha de ser la caridad sobrenatural que tiene por objeto a Dios y al prójimo.

«Siendo esto así, fácilmente deducimos que el culto al Santísimo

Padre ellas misericordias y Dios de todo consuelo, que por el in

Corazón de Jesús es, por la naturaleza misma de las cosas, el culto al amor con que Dios nos amó por medio de Jesucristo y, al mismo tiempo, el ejercicio del amor que nos lleva a Dios y a los otros hombres; o, dicho de otra manera, este culto se dirige al amor de Dios para con nosotros, proponiéndolo como objeto de adoración, de acción de gracias y de imitación; y tiene por fin la perfección de nuestro amor a Dios y a los hombres mediante el cumplimiento cada vez más generoso del mandamiento nuevo que el Divino Maestro legó como sagrada herencia a sus Apóstoles» (PP 373-374).

menso amor con que nos amaste y para que con El te amáramos en perfección, en tu inefable bondad nos diste el Corazón amantísimo de tu muy amado Hijo: concédenos, te lo pedimos, que, unificados nuestros corazones entre sí y con el de Jesús, realicemos nuestros obras en la humildad y caridad de Cristo según lo anhelan nuestros corazones confiados en su auxilio. Por el mismo Jesucristo Nuestro Se

Oración de la fiesta del Divino Corazón. (p. 215).

IV - Las manifestaciones del amor del Corazón de Cristo a nosotros son principalmente la Redención, la Eucaristía, la Santísima Virgen, la Iglesia y los Sacramentos.

REDENCION

« Al don incruento de sí mismo bajo las especies del pan y del vino quiso Jesucristo Nuestro Salvador unir, como testimonio de su caridad íntima infinita, el sacrificio cruento de la Cruz. Haciendo esto dio ejemplo de aquella sublime caridad que había mostrado a sus discípulos como meta suprema de amor con estas palabras: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (p. 358).

Cap. X: El divino Corazón de Jesús, horno de amor a nosotros en su santa Pasión (pp. 81-85)

EUCARISTIA

«Con razón se puede afirmar que la divina Eucaristía, como sacramento que El da a los hombres y como sacrificio que El mismo continuamente inmola «desde el levante hasta el poniente», y también el sacerdocio, son, sin duda,

Cap. IX: El divino Corazón de Jesús, horno de amor a nosotros en el Santísimo Sacramento. (PP. 75-80).

INTRODUCCION 1 5 -

dones del Sagrado Corazón de Jesús».

(p. 358).

LA SANTISIMA VIRGEN, LA IGLESIA Y LOS SACRAMENTOS

« Don asimismo precioso U mismo Sacratísimo Corazón es

Santísima Virgen, Madre excelsa de Dios y Madre omantísima de todos nosotros».

(p. 358).

«Del Corazón herido del Redentor nació la Iglesia, verdadera administradora de la Sangre de Redención, y del mismo fluye abundantemente la gracia de los Sacramentos, en la cual los hijos de la Iglesia beben la vida sobrenatural, como leemos en la sagrada liturgia: «Del Corazón abierto nace la Iglesia desponsada con Cristo

Tú, que del Corazón haces manar la gracia».

(p. 359).

«Figuraos el mundo de

la gracia que encierra in la finidad de maravillas que

sobrepujan incomparablemente las del mundo de la naturaleza, pues contienen todos los portentos de santidad que han sido operados en la tierra por el Santo de los santos; todas las maravillas realizadas en la Madre de la gracia, en María Santísima; toda la santo Iglesia militante; todos los Sacramentos, tesoros de groda inefable con todos los efectos maravillosos que de ellos se derivan; todos los prodigios de la divino gracia realizados y

por realizar en la existencia de todos los santos que han sido y que serán hasta el fin de los tiempos.

Ahora bien, cuál es la fuente de todas estas maravillas? - No es a caso la caridad inenarra-

EL CORAZÓN DE Jesús 1 6 -

ble del bondadosísimo

Corazón de Jesús, que ha establecido y que conserva este mundo prodigioso de la gracia en la tierra por amor a los hombres?»

Medit. 11 serie, 7a. Medit. (pp. 191.192).

Cfr. Cap. V11 (PP. 61-65),

**V - Nuestras deberes para con el Corazón de
Nuestro Señor pueden resumirse en cuatro:
adorarlo, darle gracias, pedirlo perdón y amarlo.**

« Los elementos esenciales de él (el culto de Corazón Socratísimo de Jesús) es decir, los actos de amor y de reparación tributados al amor infinito de Dios para con los hombres, los vicios de estar contaminados de materialismo y de superstición, constituyen una forma de piedad en la que se actúa plenamente aquella religión espiritual y verdadera que anunció el Salvador mismo que la samaritanía». (pp 370-371).

«Este culto se dirige al amor de Dios para con nosotros, proponiéndolo como objeto de adoración, de acción de gra-

«Los deberes que para con este Corazón tenemos ...son cuatro principales:
El primero es adorar. lo- Adorémosle, pues, con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas Porque, siendo el Corazón de un Dios, del Unigénito de Dios, del Hombre-Dios, es infinitamente digno de adoración». (p. 148).
«El segundo deber es el de alabar, bendecir y glorificar a ese Corazón

infinitamente generoso y darle gracias por el amor que ha tenido- y eternamente tendrá a su Eterno Padre, a su San-

INTRODUCCION 17 -

cias y de imitación; y tiene por fin la perfección de nuestro amor a Dios y a los hombres». (p.374).

«Los cristianos que honran al Socratísimo Corazón del Redentor tienen... la certeza de que a honrar a Dios no los mueve el provecho personal ... sino la bondad de; mismo Dios, a quien procuran obsequiar con correspondencia de amor, con actos de adoración y con la debida acción de gracias». (p. 376).

- tísima Madre, a todos los ángeles y a todos los santos, a todas las criaturas y a nosotros especialmente». (p. 149).

«El tercer deber es el de pedir a Dios perdón por todos los dolores, tristezas, congojas y martirios cruelísimos que hubo de sufrir por nuestros pecados; y en desagravio ofrecerle todo el gozo y la alegría que le han proporcionado su Eterno Padre, su Santo Madre y todos los corazones que lo aman con ardor y fidelidad. Por a-

«Los principales deberes de la religión católica, a saber, el deber de amor y el de la expiación».

(p. 377).

mor a El hay que aceptar también todos las calamidades, tristezas y aflicciones que en cualquier tiempo nos sobrevengan».

«El cuarto deber es amar cordial y fervorosamente a este Corazón, todo amor, y amarlo por todos los que no lo aman y ofrecerle todo el amor de los corazones que le pertenecen».

(p. 149).

VI - El fin de esta devoción es la perfección del amor a Dios y al prójimo, y su fruto es la paz y el gozo del corazón.

«El culto al Sagrado Corazón de Jesús»

m* Corazón de Jesús tiene por fin la perfección de nuestro amor a Dios y a los hombres, mediante el cumplimiento cada vez más generoso del mandamiento «nuevo», que el divino Maestro legó como sagrada herencia a sus Apóstoles».

(p. 374).

- «Qué homenaje religioso más noble, más suave y más saludable que este culto que se dirige todo a la caridad en mismo de Dios? Por último, qué puede haber más eficaz que la caridad de Cristo -que la devoción al Sagrado Corazón promueve y fomenta cada día más para lograr estimular a los cristianos a practicar en su vida la ley evangélica sin la cual no es posible que haya entre los hombres paz verdadera, como claramente enseñan aquellas palabras del Espíri-

«No quieres amar al

que es para tí todo corazón y todo amor y que te promete darte un imperio eterno? -He aquí lo que de tí quiere: «Psi, nionece en mi amor. Ma note In dilectiono mea. Si guardas mis mandamientos, permanecerás en mí amor, tomo yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permaneceré en su amor. Después de lo cual nos dice: «Os he dicho estas cosas, a fin de que esté vosotros mi gozo, y vuestro gozo sea cumplido y perfecto».

«Quieres por lo tanto un gran gozo a tu Salvador y hacer que tu corazón esté siempre contento, y que comiences tu paraíso en la tierra? Ama a tu amabilísimo Salvador sobre todas las cosas, y ama a tu prójimo como a tí mismo. He aquí tocio».

(Cap. XIII, p. 110) .

INTRODUCCION 19 -

tu Santo: «Obra de la justicia será la paz»? (p. 380)---

V11 - Por fin, no debemos separar de la devoción al Corazón divino de Jesús, la devoción al Corazón purísimo de María.

«A fin de que la devoción al Corazón augustísimo de Jesús produzca mas copiosos frutos en la familia cristiana y aún en toda la humanidad, procuren los fieles unir a ella estrechamente la devoción al Corazón Inmaculado de la Madre de Dios.

Ha sido voluntad de Dios que en la obra de lo Redención humanolo Stmo, Virgen María estuviese inseparablemente unido con Jesucristo; tanto que nuestra salvación es fruto de la caridad de Jesucristo y de sus podemientos a los Cuales fueron consociados íntimamente el amor Y 105 dolores de su Madre.

Por eso conviene que el pueblo cristiano, que de Jesucristo por medio de María ha recibido la vida divina, después de

20 - EL CORAZÓN DE Jesús

haber dado al Sagrada Corazón de Jesús el debido culto, rindo también al arnantísimo Corazón de su Madre celesticil 105 correspondientes obsequios de piedad, de amor, de agradecimiento y de reparación».

(pp. 382-383).

<No es justo separar dos cosas que Dios ha unido tan íntimamente por los vinculos más fuertes y por los nudos más estrechos de la naturaleza, de la grada y de la gloria: quiero decir el divino Corazón de Jesús, Hijo único de María, y el Corazón Virginal de

María, Madre de Jesús; el Corazón del mejor Padre que pueda existir y de la mejor Hijo que haya existido o existirá, el Corazón del más divino de todos los Esposas, Y de la más santo de los dos las Esposas; el Corazón del más amante de todos los Hijos y de la más amante de todas las Madres: dos corazones

que están reunidos por el mismo espíritu y por el mismo amor que une al Padre de Jesús con su Hijo muy amado para no

formar sino un solo Corazón, no en unidad de esencia, como es la unidad del Padre y del Hijo, sino en unidad de sentimiento, de afecto y de voluntad.

Estos dos corazones de Jesús y de María están unidos tan íntimamente que el Corazón de Jesús es el principio del Corazón de María como el Creador es el principio de su criatura; y que el Corazón de María es el origen del Corazón de

Jesús, como la madre es
el origen del corazón de
su hijo».

Cap. 1 (pp. 23-25).

Es, pues, con legítimo satisfacción y con hacimiento de gracias al Autor de todo bien como la Congregación de Jesús y María presento por primera vez en castellano al público de Hispanoamérica el conjunto de las obras de San Juan Eudes acerca del divino Corazón.

Quiera este Corazón «fuente de todas las gracias» (1) hacer que este librito sea para muchos sacerdotes y fieles la ocasión de que se sirva la Divina Providencia para hacerlos crecer en conocimiento y amor del que es todo amor y misericordia y llevarlos a la verdadera devoción al Corazón divino de Jesús.

Carlos E. Acosta A.

C.J.M.

(1) Letanias de San Juan Eudes al Corazón de Jesús

(P. 255).

**EL
CORAZÓN DE JESÚS**

CAPITULO I

**EL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS, CORONA Y
GLORIA DEL SANTÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA**

No es justo separar dos cosas que Dios ha unido tan íntimamente por los vínculos más fuertes y por los nudos más estrechos de la naturaleza, de la gracia y de la gloria: quiero decir el divino Corazón de Jesús, Hijo único de María, y el Corazón virginal de María, Madre de Jesús; el Corazón del mejor Padre que pueda existir y de la mejor Hija que haya existido o existirá; el Corazón del más divino de todos los Esposos, y de la más santa de todas las Esposas; el Corazón del más amante de todos los Hijos y de la más amante de todas las Madres; dos corazones que están reunidos por el mismo espíritu y por el mismo amor que une al Padre de Jesús con su Hijo muy amado, para no formar sino un solo corazón, no en unidad de esencia, como es la Unidad del Padre y del Hijo, sino en unidad de sentimiento, de afecto y de voluntad.

Estos dos corazones de Jesús y de María están unidos tan íntimamente, que el Corazón de Jesús es el principio del Corazón de María, como el Creador es el principio de su criatura; Y que el Corazón de María es el origen del Corazón de Jesús, como la madre es el origen del corazón de su hijo.

Cosa admirable! El Corazón de Jesús es el Corazón, el alma, el espíritu y la vida del Corazón de María, que no tiene ni movimiento, ni sentimiento, sino por el Corazón de Jesús; y el Corazón de María es la fuente de la vida del Corazón de Jesús, que residió en sus benditas entra

24 - EL CORAZÓN DE JESÚS

ñas, como el corazón de la madre es el principio de la vida del corazón de su hijo.

Finalmente el Corazón adorable de Jesús es la corona y la gloria del amable Corazón de la Reina de los Santos, puesto que es la gloria y la corona de todos los Santos: Corona Sanctorum omnium.

De la misma manera el Corazón de María es la gloria y la Corona del Corazón de Jesús porque le da más honor y más gloria que todos los corazones del paraíso reunidos.

Por esto, después de haber hablado tan extensamente del Corazón augustísimo de María, es muy razonable no terminar esta obra (1) sin decir algo del Corazón admirable de Jesús. Pero qué se puede decir acerca de un tema que es inefable, inmenso, incomprendible e infinitamente elevado por encima de todas las luces de los Querubines? Ciertamente todas las lenguas de los Serafines serían demasiado débiles para hablar dignamente de la menor chispa de ese horno abrasado del divino amor. Cómo, pues, un miserable pecador, lleno de tinieblas y de iniquidades, osará acercarse a este abismo de santidad? Cómo se atreverá a mirar este temible santuario, oyendo resonar en sus oídos aquellas tremendas

(1) Se trata de la máxima obra teológica de San Juan Eudes, «El Corazón Admirable de la Madre de Dios», comenzada antes de 1663 y terminada el 25 de Julio de 1680, tres semanas antes de la muerte del santo autor. Esta obra comprende doce libros, el último de los cuales está íntegramente dedicado al divino Corazón de Jesús precisamente el que constituye la parte esencial de la presente publicación.

CAPITULO I 25 -

palabras: Pavete ad sanctuarium meum (1): «Temblad a la vista de mi santuario»?

Oh, mi Señor Jesús, «aufer a me *iniquitates meas*, ut ad Sancta sanctorum pura mente merear introire» -«borrad en mi todas mis iniquidades, a fin de que merezca entrar en el Santo de los santos, con un espíritu puros, con pensamientos santos, y con palabras inflamadas por aquel fuego del cielo que Vos habéis traído a la tierra, que inflamen los corazones de los que las han del leer.

(1) Levit.26,2.

CAPITULO II

**EL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS, HORNO DE AMOR
ARDENTISIMO A SU ETERNO PADRE**

Infinitas razones nos obligan a tributar al divino Corazón de Jesús nuestras adoraciones y nuestros homenajes, con devoción y respeto extraordinarios. Todas estas razones están incluidas en tres palabras de san Bernardino: « *Horno de ardentísima caridad para, inflamar e incendiar todo el universo* » (1).

Ciertamente este admirable Corazón de Jesús es un horno de amor a su divino Padre, a su santísima Madre, a su Iglesia triunfante, militante y purgante y a cada uno de nosotros en particular. Es lo que veremos en los capítulos siguientes.

Pero consideremos antes que todo las ardientes llamas de esta hoguera de amor al Padre celestial.

Mas, qué inteligencia podría concebir y qué lengua podría expresar la menor centellita de este amor infinito en que se abrasa el Corazón del Hijo de Dios para con su Padre?

(1) Fornacem ardentissimae charitatis adinflammandum, et incendendum orbem universum (Serm. 514 de Passione Dom. p.2,tit. 1). Se sabe que, en la imagen llamada de Nuestra Señora de los corazones, san Juan Eudes representó a los sagrados corazones de Jesús y de María bajo el emblema de un horno de amor, donde sus discípulos van a encender antorchas para abrazar el mundo. No es en el fondo sino una bella aplicación de las palabras de N. Señor en san Lucas, 12,49: Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur?

CAPITULO 11 27 -

Es un amor digno de tal Padre y de tal Hijo!

Es un amor que iguala maravillosamente las perfecciones inefables de su objeto amado. Es un Hijo infinitamente amante que ama a un Padre infinitamente amable. Es un Dios que ama a otro Dios! Amor esencial, que ama al amor eterno; amor inmenso, incomprensible, infinitas veces infinito, que ama a un amor inmenso, incomprensible, infinitas veces infinito!

Si como hombre o como Dios lo miramos, el Corazón de Jesús arde en ardor a su Padre y lo ama infinitamente más en cada momento que los Ángeles y los santos todos juntos, en toda la eternidad.

Y, como no hay mayor amor que dar la vida por el amado el Hijo de Dios a tanto a su Padre que por Él sacrificaría aún la suya, como lo hizo en la cruz, y con los mismos tormentos, por amor a su Padre, (si tal fuera el divino beneplácito). Y siendo tan inmenso este amor, entregaría su vida entre dolores, por el mundo, como ya la entregó desde el Calvario; y siendo eterno, la sacrificaría eternamente y con eternos dolores; y siendo infinito, estaría dispuesto a hacer este sacrificio infinitas veces, si posible fuera, y con infinitos sufrimientos.

¡Oh Padre divino, Creador y conservador del universo, nada hay tan amable como Vos! Porque vuestras infinitas perfecciones y las bondades que abrigáis en vuestro Corazón, imponen a todas las cosas que creasteis, la obligación de servirlos, honrarlos y amarlos con todas las fuerzas.

Y sin embargo nadie en el mundo tan poco amado, como Vos, nadie tan ultrajado y despreciado

de gran parte de vuestras criaturas: «*Me*

28 - EL CORAZÓN DE JESÚS

han odiado a mí y a mi Padres, dijo vuestro Hijo Jesús, «y me odian sin motivo, a mí que nunca les he hecho mal alguno, sino al contrario los he colmado de bienes (1). Porque veo el infierno con innumerables demonios y condenados que os lanzan sin cesar millones de blasfemias, y veo la tierra repleta de infieles, herejes, y falsos cristianos que os tratan como a su mayor enemigo.

Mas sin embargo, dos cosas me llenan de consuelo y alegría. La primera, que vuestras perfecciones y grandezas, oh Dios mío, sean tan admirables y que os sea de complacencia infinita el amor eterno de vuestro Hijo y todas las obras que con este amor hizo y sufrió, para reparar las ofensas de vuestros enemigos, todas las cuales no son capaces, ni lo serán nunca, de menoscabarnos ni una centellita de vuestra gloria y felicidad.

La segunda cosa que me regocija es que, queriendo este Hijo eterno, muy amado, en un exceso de su incomparable bondad, ser nuestra cabeza y nosotros sus miembros, nos ha asociado a El en el amor que os profesa, y por consiguiente nos ha dado el poder de amaros con este mismo amor, es decir con un amor, en cierto modo, eterno, inmenso, infinito.

Para entender esto, mi querido lector, advierte tres cosas: la primera, que siendo eterno este amor de Jesús por su Padre, no pasa, sino que eternamente subsiste y es siempre estable y permanente. La segunda, que, como este amor llena todas las cosas por su inmensidad, está en nosotros y en nuestro corazón: *Intimo meo intimior*,

(1) Oderunt me et Patrem meum - odio habuerunt me gratis. Juan 16, 24.25.

CAPITULO 11 29 -

dice san Agustín. La tercera, que, habiéndonos dado el Padre de Jesús todas las cosas el darnos a su Hijo: *Cum ipso omnia nobis donavit (1)*, este amor del Hijo de Dios hacia su Padre es nuestro, y podemos y debemos usarlo como cosa propia.

Esto supuesto, puedo con mi Salvador, amar a su divino Padre y Padre mío, con el mismo amor con que él lo ama, es decir con un amor eterno, inmenso e infinito.

Oh mi Salvador, me doy a Vos para unirme al amor eterno, inmenso e infinito que a vuestro Padre tenéis. Oh Padre adorable, os ofrezco todo este amor eterno, infinito, inmenso de vuestro Hijo Jesús, como un amor que es mío. Y así como este Salvador nos dijo: *Os amo como mi Padre me ama (2)*, puedo yo también deciros: «Oh Padre Divino, os amo como vuestro Hijo os ama». Y, como el amor del Padre a su Hijo no es menos mío que el amor del Hijo a su Padre, puedo usar de este amor del Padre al Hijo, como de algo que es propio, en este modo:

«Oh Padre de Jesús, me doy a Vos, para unirme, al amor eterno, inmenso e infinito que tenéis a vuestro amado Hijo. Oh Jesús mío, os ofrezco todo este amor eterno, inmenso e infinito que vuestro Padre os tiene y os lo ofrezco como un amor que es mío».

De esta manera, como Jesús nos dijo: os amo como mi Padre me ama, puedo recíprocamente decirle: Oh Salvador mío, yo os amo como vuestro Padre os amo.

(1) Rom. 7,32.

(2) Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos (Joan. 15,9).

3 0 - EL CORAZÓN DE JESÚS

i Oh bondad inefable, oh amor admirable! Oh dicha indecible! Que el Padre eterno nos dé su Hijo, y con El todas las cosas, y nos lo dé, no sólo para que sea nuestro Redentor, nuestro Hermano, nuestro Padre, sino también para que sea nuestra Cabeza. Oh! qué ganancia ser miembros del Hijo de Dios y no ser sino una Cosa-Con El, como los miembros son una sola cosa con la cabeza; y por consiguiente no tener sino un espíritu, un corazón y un amor con El y poder amar a su Divino Padre y Padre nuestro con un mismo corazón y un mismo amor con El!

No hay que extrañarse, pues, si hablando de nosotros a este Padre Celestial, le dice: «Los amasteis como a mí mismo (1); y si le ruega que nos ame siempre así: Dilectio, qua dilexisti me, in ipsis sit (2). Ahora bien, si amamos a este Padre tan amable como le a su Hijo, no debemos sorprendernos si nos ama con el mismo amor con que ama a su Hijo, ya que mirándonos en El a nosotros, como miembros suyos, que no formamos sino una cosa con El, encuentra que le amamos con un mismo corazón y un mismo amor con su Hijo.

Oh! que el Cielo, la tierra y todo lo creado se transforme en puro amor a este Padre de bondades y al Unigénito de su divino Amor, al decir de San Pablo: Transtulit nos in regnum Filii dilectionis suae (3).

(1) Dilexisti eos sicut et me dilexisti (Joan, 15,23)!. (2) Joan 17,26. (3) Col. 1,1-

CAPITULO 111

**EL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS, HORNO ARDEN
TISIMO DE AMOR A SU SANTÍSIMA, MADRE**

Verdad evidente ésta. Las maravillosas e inconcebibles e, que nuestro Salvador colmó a su Bienaventurada Madre, ponen de manifiesto su amor sin límites ni medida. Ella constituye el primero y más digno objeto, después de su divino Padre, de su amor, puesto que la ama infinitamente más que a todos sus Ángeles, Santos y criaturas juntas. Los extraordinarios favores con que la honró y los maravillosos privilegios con que la distinguió de todas las criaturas, son pruebas de esta verdad.

Veamos estos privilegios. El primero es la elección que de ella hizo el Hijo de Dios, desde toda la eternidad, para elevarla sobre toda criatura, para establecerla en el más alto trono de gloria y de grandeza y para darle la más admirable de todas las dignidades cual es la de ser Madre de Dios.

Vengamos de la eternidad a la plenitud de los tiempos y veremos que esta Sagrada Virgen es la única entre las hijas de Adán, preservada, por un privilegio especialísimo de Dios, del pecado original. En testimonio de lo cual la Iglesia celebra cada año la fiesta de su Inmaculada Concepción.

El amor del Hijo de Dios a su dignísima Madre, no sólo la preservó del pecado original, sino que la colmó desde su Concepción, de una gracia tan eminente, que según muchos teólogos, sobrepasó a la gracia del primero de los Serafines y a la

32- EL CORAZÓN DE JESÚS

del mayor de los, Santos. Entre todos los hijos de Adán, sólo ella disfruta de este privilegio. También es ella la única privilegiada desde el primer momento de su vida, con la luz de la razón y de la fe, por la cual comenzó a conocer desde entonces a Dios, a adorarle y a entregarse a El.

Por otro privilegio, comenzó desde el primer momento de su vida a amar a Dios y más ardientemente que los mismos Serafines.

Sólo ella lo amó sin interrupción alguna durante todo el tiempo de su vida. Razón por la cual dícese que no hizo sino un sólo acto de amor desde el primero hasta el último momento de su vida. Acto que jamás fue interrumpido.

Sólo ella cumplió siempre perfectamente el primero de los mandamientos divinos: « *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas*» (1) . De aquí que muchos Doctores de la Iglesia aseguren que su amor aumentaba cada hora; cada momento según algunos, pues cuando un alma, dicen, hace un acto de amor con todo su corazón y con toda la gracia que en sí tiene, su amor e rece. De suerte que como esta sagrada Virgen amaba a Dios continuamente con todo su corazón y con todas sus fuerzas, si tuvo diez grados de amor en el primer instante de su vida, en el segundo tendría veinte, cuarenta en el tercero y así iba creciendo su amor, duplicándose cada momento o por la menos cada hora durante toda su vida. Juzgad por esto, qué incendio de amor divino abrasaría a este corazón virginal los últimos días de su vida en la tierra!

(1) Deut. 6,5.

Pero sigamos considerando los privilegios singulares con que el Unigénito enriqueció a su divina Madre. Solamente ella pudo merecer con sus oraciones y lágrimas, según algunos doctores, el anticipar la Encarnación de su Hijo.

Nada más que ella hizo nacer de su propia substancia, al Nacido desde toda la eternidad en el seno de Dios. En efecto, dio parte de su substancia virginal y de su purísima sangre para formar la Humanidad santa del Hijo de Dios. Y no sólo esto, sino que cooperó con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo a la unión que se hizo de su substancia con la persona del Hijo de Dios; cooperando así a la realización del misterio de la Encarnación, el mayor milagro que Dios hizo, hará y pueda hacer.

He aquí otro privilegio maravilloso de esta divina Virgen: su sangre purísima y su carne virginal, quedaron unidas para siempre, por la unión hipostática, a la Persona del Verbo Encarnado. Razón por la cual la carne y sangre virginales de María son adorables en la humanidad del Hijo de Dios, con la misma adoración debida a esta humanidad y serán objeto de las adoraciones de todos los Ángeles y Santos! Oh privilegio incomparable! ¡Oh inefable amor de Jesús a su Santísima Madre!

Aún más. Esta Madre admirable dio también la carne y sangre de que fue formado el corazón admirable del Niño Jesús; y este corazón recibió alimento y crecimiento de esa sangre durante los nueve meses que vivió en las purísimas entrañas de la bienaventurada Virgen y después, durante unos tres años, de su leche virginal.

Esta incomparable Virgen es la única que

3 4 - EL CORAZÓN DE JESÚS

ocupa el lugar de padre y Madre respecto a Dios y por consiguiente la única que tiene sobre El autoridad de tales, la que es obedecida por el Monarca del Universo, teniendo por ello derecho a los honores de todas las cosas que Dios pudiera Crear.

Únicamente ella es a la vez Madre y Virgen, y según algunos doctores, hizo voto de virginidad desde el momento de su Inmaculada Concepción. Sólo ella llevó en sus benditas entrañas durante nueve meses al que el Padre eterno lleva en su seno durante toda la eternidad.

Sólo ella alimentó y dio vida al que es la Vida eterna y da vida a todo viviente.

Solamente ella, en compañía de San José, vivió de continuo por espacio de treinta y cuatro años con el adorable Salvador, Cosa admirable! El divino Redentor vino a la tierra para salvar a los hombres y sin embargo, no les concedió sino tres años y tres meses de su vida para instruirles y predicarles y en cambio empleó más de treinta años con su santa Madre, para santificarla más y más. Oh! qué torrentes de gracias y bendiciones derramaría incesantemente, durante aquel tiempo, en el alma de su bienaventurada Madre, que tan bien dispuesta estaba a recibirlas. Con qué incendios y celestiales llamaradas el divino Corazón de Jesús, horno de amor ardentísimo, abrasaría el corazón virginal de su dignísima Madre! Recordemos la unión estrechísima de uno y otro cuando lo llevó en sus entrañas y cuando le alimentaba con su sagrada leche; cuando lo llevaba en sus brazos y cuando lo estrechaba contra su pecho; cuando vivió en íntima familiaridad con El, bebiendo, comiendo y orando a Dios con El y cuando escuchaba sus divinas palabras

que como carbones encendidos, inflamaban más y más su santísimo corazón en el fuego sagrado del amor divino.

Quién, pues, sería capaz de explicar el amor a Dios en que estaría abrasado el corazón de la Madre del Salvador? En verdad, suficiente motivo hay para creer que si su Hijo no la hubiera conservado milagrosamente hasta el momento en que fue trasladada al cielo, hubiera muerto de amor mil y mil veces. Su amor era casi infinitamente más ardiente que el de santa Teresa y ya desde su infancia tenía lo bastante para morir de la muerte mediante la cual su Hijo la llevó a vivir con El la más dichosa y feliz vida que pueda haber después de la suya.

Digamos también de esta maravillosa Virgen, que sólo ella, fuera de su Hijo, fue subida en cuerpo y alma al cielo, conforme a la Tradición y al sentir de la Iglesia que celebra esta festividad por todo el mundo.

Sólo ella ha sido elevada por encima de todos los coros de Ángeles y Santos, colocada a la diestra de su Hijo, coronada como Reina de cielos y tierra.

Sólo ella tiene todo poder en la Iglesia triunfante, militante y purgante: In Jerusalem potestas mea(1). Tiene ella más poder ante su Hijo Jesús, que todos los moradores del cielo juntos. Dice de ella el Cardenal Pedro Damiano: Todo poder me *ha sido dado en el cielo y en la tierra* (2).

(1) Eccli. 24,15.

(2) *Data est mihi omnis potestas in coelo et in terra.* Mat. 28,18.

3 6 - EL CORAZÓN DE JESÚS

San Anselmo señala otro privilegio particular, cuando dice: *Oh! Señora mía, si Vos no pedis, nadie lo hará, pero cuando pedís, todos los Santos oran con Vos* (1).

No resulta de lo dicho que es inmenso el número de privilegios con que nuestro Salvador honró a su Santísima Madre? Quién lo obligó a ello? El amor ardentísimo que abrasaba su corazón filial. Por. que tanto amor?

- 1e. Porque es su Madre, de quien recibió nuevo ser y nueva vida en la tierra.
- 2e. Porque ella le ama más que todas las criaturas juntas.
- 3e. Porque cooperó con El en la Redención del mundo, su gran obra.

En efecto, dióle un cuerpo mortal y pasible para que soportara todos los sufrimientos de su Pasión; le proveyó de la sangre preciosa que derramó por nosotros; dióle la vida que inmoló por nuestra salvación y ofreció ella misma su sangre y su vida.

Siendo esto así, no estaremos nosotros obligados a amarla, servirla y honrarla de todas las maneras posibles? Amémosla, pues, juntamente con su Hijo Jesús; y si les amamos, odiamos lo que odian y amamos lo que aman. Tengamos con ellos un sólo corazón que deteste lo que ellos detestan, esto, es, el pecado, en particular contra la caridad, la humildad y la pureza; que ame lo que ellos aman, en especial a los pobres, las cruces y las virtudes cristianas. Oh! Madre de bondad, obtenedme de vuestro Hijo estas gracias

(1) *Te, Domina, tacente, nullus orabit, adjuvat, te autem orante, omnes (nempe Sancti) orabunt, omnes adjuvabunt.*

CAPITULO IV

**OTRO PRIVILEGIO CON QUE NUESTRO SALVADOR
HONRA A SU SANTÍSIMA MADRE.**

Agreguemos otro privilegio con que el Hijo de Dios glorifica a su Santísima Madre; privilegio superior a todos los precedentes. Y es el de, no sólo ser asociada eternamente a la paternidad adorable del Eterno Padre, sino, además, el conservar en el cielo la autoridad de Madre que poseía en la tierra: « *et erat subditus illis* » (1). Le da más gloria este privilegio que el imperio de cien millones de mundos. Porque, aunque su Hijo la supera infinitamente en gloria, poder y majestad, sin embargo la mirará y honrará eternamente como a su verdadera Madre. El ser Hijo de Dios, dice San Ambrosio, no le eximía en la tierra, de la obligación divina y natural de la obediencia a su Madre: « *et erat subditus illis* », sujeción de ninguna manera vergonzosa, sino honorable y gloriosa, puesto que era voluntaria y piadosa: « *non utique infirmitatía, dice este santo Padre, est ista subjectio, sed pietatis* ».

En fin, muchos santos Doctores afirman que la Madre del Salvador tenía sobre la persona de su Hijo verdadero dominio, sea por derecho natural, sea por bondad y humildad de su Hijo. El mayor de todos los nombres de esta divina Virgen, dice Gerson, es el de Madre de Dios, porque esta cualidad le da autoridad y dominio natural sobre el Señor de todo el mundo: (2). No

(1) Luc. 2,51.

(2) « *quoniam per hoc habet veluti auctoritatem et naturale dominium ad totius mundi Dominum* (Serm. de Assumpt.).

38 - EL CORAZÓN DE JESÚS

calle imaginar que su Hijo le haya dado este poder en la tierra y se lo haya quitado en el cielo, pues la respeta y ama en el cielo tanto como en la tierra.

Siendo eso así, no hay que creer que es tan poderosa en el cielo como en la tierra y que conserva cierta autoridad sobre su Hijo?

« *Eadem potestas est Matris et Filii* », dice Arnolfo de Chartres; y Ricardo de San Lorenzo, « *quae ab Omnipotente Filio omnipotens facta est* ».

Teniendo Hijo y Madre una misma carne, un mismo corazón y una misma voluntad, tienen en cierta manera el mismo poder.

« Nada resiste a vuestro poder, dice a la Virgen, Jorge, Arzobispo de Nicomedia, todo cede a vuestra fuerza y a vuestros mandatos, todo obedece a vuestro imperio; el que de Vos nació, os elevó sobre todas las cosas; vuestro Creador hace su gloria de la vuestra y se considera honrado de los mismos que a Vos honran; alégrese vuestro Hijo al ver el honor que os tributamos y como si cumplierse deberes para con Vos, os concede gustoso cuanto le pedís (1).

Ciertamente sabemos, agrega San Anselmo, que la Virgen bendita está tan llena de gracia y de méritos, que obtiene siempre el efecto de todos sus deseos (2).

(1) « *Nihil, oh Virgo, Tuae resistit potestati; tuam gloriam Filius putat esse propriam et quasi exvolvens debitum, implet petitiones tuas* » (Orat. de Oblat, Deiparae) .

(2) « *Scimus beatam virginem tanti esse meriti et gratiae apud Deum, ut nihil eorum, quae vellent efficere, possit aliquatenus effectu carere* » (de Excel. Virg. cap. Xil).

Es imposible, dice San Germán, Arzobispo de Constantinopla, que no sea escuchada en todo y por todo, puesto que su Hijo está siempre sumiso a su voluntad (1).

«Utrunque stupor, dice San Bernardo, utrinque miraculorum: milagros *por todas partes*: en efecto, «quod Deus faeminae obtemperet, humilitas absque exemplo; et quod Deo faemina principetur, sublimitas sino socio»: *que Dios obedezca a una Mujer, es una humildad sin ejemplo y que una Mujer mande a Dios, es una autoridad sin igual*!» De aquí que no teme decir el Cardenal Pedro Damiano que esta bondadosísima Virgen se presenta en el cielo, no sólo (2) como una esclava, sino como una madre que Ordena. «*Roga patrem, jube Nato, jure Matris impera*», canta la Iglesia de París en una secuencia: cuando tenéis algo que pedir al eterno Padre, oh divina Virgen, oráis y suplicáis, pero si es al Hijo, la autoridad de Madre os da derecho de servirlos del mandato.

Esto es poner a la criatura por encima del Creador, dirán. Mas yo responderé preguntando si la divina Escritura eleva a Josué por encima de Dios al decir que se detuvo el sol y que Dios obedeció a la voz de un hombre (3) No. No es poner a la criatura por encima de su Creador, sino que el Hijo de Dios tiene tanto amor y respeto a su divina Madre que su oración es para El un mandato.

(1) «Non potest non exaudiri cum Deus ut verae Matris suae, quoad omnia, et per omnia, et in omnibus morem gerat» (Serm. 2 in B.Mar. dormit.)

(2) «Non solum rogans sed imperans» (Serm. 1 de Nat.B. M)

(3) Josué 10,14.

La Virgen, apunta Alberto el Grande (1), puede, no sólo suplicar a su Hijo la salvación de sus siervos, sino hasta mandarle con autoridad de Madre; esto es, añade, lo que le pedimos por estas palabras: «*monstra Te esse Matrem*». Es una oración muy frecuente en la Iglesia, muy grata ella y muy útil a nuestras almas. Es como si le dijéramos: Santa Madre de Dios, haced que experimentemos la bondad incomparable de que está repleto vuestro corazón maternal; que veamos el inmenso poder que él tiene sobre el Corazón misericordiosísimo de vuestro amado Hijo: «*Monstra te esse Matrem, sumat per te preces, qui pro nobis natus tulit esse tuus*».

(1) De laud. Virg. Lib. II.

CAPITULO V

**COMO SUFRIÓ EL CORAZÓN DE JESÚS EN SU
PASIÓN A LA VISTA DEL CORAZÓN AFLIGIDO
DE SU MADRE.**

Los dolores que el Corazón adorable de nuestro Salvador soportó al ver a su santísima Madre sumergida en un mar de tribulaciones en el tiempo de su Pasión, son inexplicables e inconcebibles. Una vez que la bienaventurada Virgen fue Madre de nuestro Redentor, soportó incesantemente un combate de amor en su Corazón. Porque conociendo que era la voluntad de Dios que su amado Hijo sufriera y muriera por la salvación de las almas, el amor muy ardiente que tenía para con esta divina voluntad y para con las almas la ponía en una entera sumisión a las órdenes de Dios; y el amor inconcebible de Madre a su queridísimo Hijo, le causaba dolores indecibles a vista de los tormentos que había de sufrir para rescatar el mundo.

Llegado el día de su Pasión, creen los Santos, que a juzgar por el amor y obediencia con que siempre se conducía con su santísima Madre y conforme a la bondad que tiene de consolar a sus amigas en las aflicciones, antes de dar comienzo a sus sufrimientos, se despidió de esta Madre queridísima. A fin de hacerlo por obediencia tanto a la voluntad de su Padre como a la de su Madre, que era la misma, pidió licencia a ella para ejecutar la orden de su Padre. Le dijo que era voluntad de su Padre que le acompañase al pie de la cruz y envolviese su cuerpo, cuando muriera, en un lienzo para ponerle en el sepulcro; le dio orden de lo que tenía que hacer y dónde había de estar hasta su Resurrección.

4 2 - EL CORAZÓN DE Jesús

Es igualmente creíble que le dio a conocer lo que Él iba a sufrir para prepararla y disponerla a que le acompañara espiritualmente y corporalmente en sus sufrimientos. Y como los dolores interiores de ambos eran indecibles, no se los declararon con palabra: sus ojos y sus corazones se comprendían y comunicaban recíprocamente. Pero el perfectísimo amor recíproco y la entera conformidad que tenían a la voluntad divina, no permitían que hubiese imperfección alguna en sus sentimientos naturales. Siendo el Salvador el Hijo único de María, sentía mucho sus dolores, pero como era su Dios, la fortificaba en la mayor desolación que jamás ha habido, la consolaba con divinas palabras que ella escuchaba y conservaba cuidadosamente en su Corazón, con nuevas gracias que continuamente derramaba en su alma, a fin de que pudiese soportar y vencer los violentísimos dolores que le estaban preparados. Eran tan grandes estos dolores, que si le hubiera sido posible y conveniente sufrir en lugar de su Hijo, le hubiera sido más soportable que el verlo padecer y le hubiera sido más dulce dar su vida por Él, que verlo soportar suplicios tan atroces. Pero, no habiendo dispuesto Dios de otra manera, ofreció ella su Corazón y dio Jesús su Cuerpo, a fin de que cada uno sufriese lo que Dios había ordenado. María habla de sufrir todos los tormentos de su Hijo en la parte más sensible que es su Corazón y Jesús había de soportar en su Cuerpo sufrimientos inexplicables y en su Corazón los de su santa Madre que eran inconcebibles.

Despidióse el Salvador de su santísima Madre y fue a sumergirse en el océano inmenso de sus dolores; y su Madre en continua oración, lo acompañó interiormente, de suerte que

CAPITULO V 4 3 -

en este triste día comenzaron para ella las plegarias, las lágrimas, las agonías interiores y, con perfectísima sumisión a la divina voluntad, repetía con su Hijo, en el fondo de su Corazón: « *Padre, no se haga mi voluntad, sino la vuestra* » (1) .

